



Ana Martín Doctora en Ciencias de la Información. Soy profesora en IE Universidad, donde imparto asignaturas relacionadas con la imagen, el diseño y la tecnología informativa.

Me gusta la fotografía antigua, sobre todo el pictorialismo español. Ya, suena un poco rancio, pero todos tenemos nuestras rarezas... No desentono en la Real Sociedad Fotográfica y me dejan trastear en su fototeca. Nuestros hallazgos suelen aparecer en PhotoEspaña.

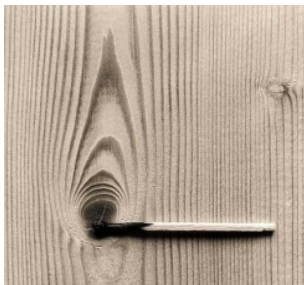
Falsas Columnas | Noviembre 8, 2008

Diseño, fotografía, tecnología y tendencias

Chema Madoz

El I Encuentro Nacional de Captadores de Imágenes 2008, organizado por HORIZONTE CULTURAL, comenzó el viernes con uno de sus platos fuertes, Chema Madoz, el más poético y literario de los fotógrafos. Reflexivo, de hablar pausado y un agradable sentido del humor, el fotógrafo fue recorriendo su trayectoria profesional, hablando de su visión de la fotografía, explicando las bases de su trabajo y contando anécdotas, apoyándose en sus imágenes.

Nos contó que llegó a la fotografía de casualidad y que le interesaba la posibilidad de falsear la realidad, fabular, contar cosas... Al principio, buscaba en su entorno las ideas que estaban en su cabeza pero le era difícil encontrarlas y pensó en provocar esas escenas.



Su universo visual juega con mecanismos del lenguaje cercanos a la poesía. Utiliza la paradoja, la analogía o la metáfora para hacer que piezas dispares encajen.

Se sirve de la luz natural que usa, dice, como un modo de equilibrar el artificio de la preparación de la imagen y, aunque reconoce interés por la tecnología digital, la ha utilizado muy poco. Sigue disparando con película fotográfica y utiliza una cámara de medio formato.

Le cuesta identificarse con el surrealismo pero es consciente de estar cerca de ese universo y reconoce la influencia de Magritte, aunque no es buscada, admira a Ralph Gibson y se maravilla del paralelismo entre su obra y la de Joan Brossa.

Me asombra la cantidad de fotografías que había visto (a fin de cuentas mostró su obra en clase y es uno de los fotógrafos que más (me) gustan) y me sorprendí sonriendo de nuevo a cada uno de sus guiños, a cada uno de sus juegos. Sin embargo, dice Madoz que no trata de provocarlo sino de dar claves que permitan establecer una cierta complicidad con el público. Es, más bien, una sonrisa de desconcierto.

Tiene razón cuando reflexiona sobre la inmunidad de nuestra mirada, en el sentido de que estamos rodeados de tantos objetos y tanta información que no los vemos. El fotógrafo no sólo nos enseña estos objetos sino que, de su combinación con otros, podemos extraer nuevos significados; cada uno el suyo.